

expedición ordenó la retirada: envió antes, rumbo á Tehuacan, por el camino de Zongolica, gran parte del botín, y permitió que sus soldados saquearan los almacenes de tabaco, cuyos restos fueron entregados al fuego. El Sr. Bustamante, con su notoria parcialidad, asienta que con "este triunfo Morelos borró la mancha con que hasta cierto punto se deturpó en la acción de Ozumba."

Ya entraremos á examinar la conducta de Morelos en su estancia en Orizaba: en este caso tendremos no poco que censurarle. Mas adelante señalaremos las tristes consecuencias que su triunfo acarrió á la población, para que el lector en vista de los hechos, y no de lo que pudiéramos decirle, sepa á lo que deba atenerse.¹

¹ El Sr. Bustamante ha caído en la relación de estos sucesos, en crasos errores. Dice que el 26 entró Morelos á Orizaba, y que solo tuvo en la acción 5 muertos y 21 heridos. El ataque se efectuó el 29 de Octubre, y en cuanto á pérdidas, Morelos tuvo mas de trescientos hombres fuera de combate. Los realistas lo perdieron todo; quinientos fusiles y nueve cañones.

La toma de Orizaba causó un terrible efecto en Puebla y México. Aguila comprendió el movimiento de Morelos, y al primer aviso que recibió de él, se dirigió á aquí al frente de mil doscientos cincuenta hombres y tres piezas de artillería; en seguida fué reforzado, hasta llegar á reunir cerca de dos mil soldados y seis piezas de artillería. Estas disposiciones del Gobierno prueban el temor que Morelos inspiraba, cuando para irlo á combatir se trataba de reunir el mayor número posible de tropas.

A la hora misma en que Morelos rendía su jornada en Aculcingo, en camino para Tehuacan, en la tarde del 31 de Octubre, á marchas forzadas llegaba á la Cañada de Ixtapa, el teniente coronel Aguila: ignoraba éste completamente el punto en que se hallaba Morelos, y á cada paso creía encontrarle; situación misma en que se hallaba el gefe independiente.

Al despuntar la mañana del 1.º de No-

viembre, los dos ejércitos enemigos, sin sospecharlo, emprendian sus movimientos: Aguila subia la cuesta que de Ixtapa conduce á la elevadísima segunda cumbre de Aculcingo, que desciende agriamente hasta Puente Colorado: Morelos, por su lado, ascendia las primeras cumbres al frente de mas de doce mil hombres, pues en Orizaba habia reclutado mas de dos mil. Aguila hizo alto en Puente Colorado á las ocho de la mañana, y á poco descubrió sobre las cimas de la primer cumbre las tropas de Morelos. Marchaban éstas en gran desorden, pues trataban por entonces, mas que de combatir, escapar el botin de que iban cargadas.¹ Sin embargo, Morelos y Galeana, D. Hermenegildo, sugeto de toda su confianza, seguidos de sus dos escoltas, fueron á ocupar las Cumbres, al saber que Aguila habia dormido en Ixtapa; pero no era tiempo ya. El general mexicano empenó la accion con solo mil hombres, auxi-

¹ Bustamante. Cuadro Histórico.

liados por tres cañones, pues el resto de su ejército se hallaba tendido desde la hacienda de Tecamaluca hasta Aculcingo. Morelos ordenó al capitan Larios que se situara en el cerro de la izquierda, mientras que él ocupaba, con Galeana, el de la derecha. Las tres piezas fueron colocadas en el medio del camino y en situacion de barrer á la columna realista que se presentara al frente.

Aguila, por su parte, hizo avanzar sus fuerzas en dos columnas: la una tomó la izquierda de Morelos, y otra debia atacar su frente, por ella protegido. Aguila se puso al frente de esta columna, sin esperar á que la que iba por su derecha ejecutara su movimiento de flanco. Sostenida por la columna de granaderos, se arrojó la caballería de Aguila sobre Morelos, en los momentos mismos que las tropas que habia enviado por su derecha rompian el fuego sobre la primera línea de defensa de Morelos. Aquí perdió éste sus cañones, y ya

no le fué posible contener el desórden en sus filas. Galeana habia hecho esfuerzos sobrehumanos; hombre de un valor á toda prueba, en este primer encuentro rifó su existencia, batiéndose como simple soldado para resistir con mayor energía el ataque de los realistas en la segunda línea de defensa. En ésta la accion fué reñidísima: la caballería de Aguila se retiró derrotada completamente, quedando muerto el caballo del coronel Moran, que la mandaba. La infantería, entró á la accion y embistió al capitán Larios, por el frente y el flanco derecho de la línea que defendia Galeana: la lucha fué cuerpo á cuerpo y por un instante indecisa; pero los insurgentes vieron caer á Galeana, se desconcertaron, y huyeron. Morelos, creyó perdida la accion, y comenzó á retirarse por el camino de Tehuacan, apoyando la retirada con su escolta. Y el resto de su ejército estaba tendido desde el pueblo de Aculcingo hasta el lugar de la accion: pronto llegó la noticia del descalabro sufrido en la cabe-

za de la columna, y nadie pudo contener el desórden en que entró.

Por un momento Morelos tuvo el desconsuelo de llorar por muerto á D. Hermenegildo Galeana; pero éste, aturdido en los primeros instantes, por el golpe que sufrió al caer de su caballo, logró salvarse en la confusion del combate, ocultándose en el tronco de un árbol de alcornoque. Morelos se retiró á Chapulco, logrando salvar todo su armamento, menos las piezas de artillería tomadas en Orizaba. A los tres dias se hallaba en Tehuacan en donde se le reunieron todas sus fuerzas, que salvando cerros y barrancas, escaparon de la persecucion de los realistas.

Aunque realmente Morelos no sufrió una gran pérdida, el hecho de Puente Colorado, poco ú nada previsto por él, da la medida de lo que era su impericia militar, que

en mucho distaba de su arrojo y serenidad en el combate.¹

Este fué el desenlace de la expedición de Morelos sobre Orizaba, cuyas consecuencias sobre ella fueron de penosas trascendencias.

La entrada de Morelos en Orizaba, fué una verdadera calamidad pública. Contrasta, no obstante, nuestro juicio con el de Bustamante. Este Sr. no tiene embarazo para asentar, que "el estrago causado por esta guerra fué beneficioso á Orizaba por varias razones. Primera: porque se vulgarizó el comercio del tabaco en términos de que éste se vendía en Zacatlan y en todos los puntos insurreccionados, como los huevos, es decir, en los mercados, al corto precio de dos y medio y dos reales libra: en segundo lugar, porque el coman-

¹ El mismo Bustamante tan apasionado suyo, le censura agriamente su imprevision.

dante Andrade ya mudó de tono en el modo de tratar á los prisioneros, pues no volvió á fusilar á ninguno de los que hacia."

Si en nuestra obra tratáramos de juzgar el criterio del Sr. Bustamante como historiador, materia sobrada tendríamos para censurarle por los principios que establece para juzgar de los acontecimientos: hombres que como él, desconociendo el idioma en que escriben, afirman que un *estrago* es *beneficioso*, es digno de perdon, aunque asiente paradojas semejantes. Apuntados quedan los sucesos que fueron la consecuencia inmediata del triunfo dd Morelos; y baste repetir que no hubo una sola familia de Orizaba, que no fuera vandálicamente robada.

Ciertos economistas revolucionarios, han establecido la curiosa teoría de sacar los recursos de subsistencia para los gobiernos de donde se encuentren. El Sr. Bustamante la admite y aun la amplía, querien-

do señalar sus beneficios por la circulación que el derroche de los intereses públicos y el saqueo de los privados facilitan momentáneamente. Conceptos de tal naturaleza, no merecen ni los honores de la discusión.

Si con arreglo á ella juzgamos el saqueo de Orizaba, es indudable que no hay mas que justificarle y aun admirarle como una hazaña gloriosa, puesto que las fuerzas de Morelos se beneficiaron. Sin embargo, por mucha que sea la perversión que reine en no pocos principios establecidos de hecho por la revolución, todavía una teoría semejante aunque practicada de tiempos atrás, no es admitida en el código de la moralidad. Ignoramos si será equitativo ahorcar á un ladrón de encrucijada, y respetar al que, abusando de la posición que ocupa en la gerarquía social, le imita en sus crímenes.

Nunca podremos convenir con tales principios nosotros: las leyes de la justicia son

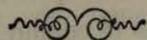
invariables, y su pauta no se presta á inflexiones de género ninguno. Esto no obstante, disculpamos la conducta de Morelos en Orizaba, como ya lo dijimos;¹ pero jamás podríamos presentarla como un dechado de prudencia política, ni mucho menos de digna imitación.

Por otra parte, las exacciones de Morelos en Orizaba, influyeron de una manera desastrosa sobre el comercio y la agricultura, sobre todo, reducida exclusivamente á la siembra de tabaco. Catorce casas fuertes se presentaron en quiebra, quedando así paralizada la circulación de sus caudales en giro y un gran vacío en sus transacciones.

Efectivamente el gobierno español sufrió una gran pérdida con el tabaco destruido por Morelos; pero con la suerte del gobierno en este asunto, estaba unida la de multitud de particulares. Los efectos de

¹ Página 484.

aquel estrago alcanzaron á multitud de familias, que repentinamente se vieron en la miseria, en el discurso de algunas horas, cuando gozaban de un completo bienestar.



XVII.

Recepcion que hace el vecindario á Aguila.—Espediciones realistas contra los insurgentes del Valle.—Regresa Andrade de Córdoba, auxiliado por aquel gefe.—Jura de la Constitucion de 1812.—Episodios de la guerra de independencia, hasta 1821.

La desagradable impresion que produjo en los ánimos la conducta de las tropas insurrectas, aumentó en mucho las simpatías por las realistas en la opinion general de la poblacion. Aguila despues del combate de Puente Colorado, se dirigió sobre Orizaba, sin empeñarse en perseguir á Morelos.

Al retirarse éste habia dejado ocupando

á Orizaba á Montiel, Luna y Leyva; pero luego que éstos supieron el movimiento de Aguila, se retiraron á la Perla. El dia 2 de Noviembre entró la columna realista, con las piezas de artillería y demás municiones quitadas á Morelos, y "fué recibida con mucho aplauso y regocijo del vecindario" ¹

En tanto que pasaban los sucesos referidos, el coronel Andrade se defendía en Córdoba de los ataques de las partidas independientes de San Juan, Huatusco y la Tierra Caliente. Las primeras disposiciones de Aguila fueron recoger el tabaco oculto en la villa y sus alrededores. Aquí logró apresar algunas gruesas cantidades, por medio de un bando que hizo publicar, y en seguida, el dia 4, envió una fuerte columna sobre el pueblo de Santa-Ana Atzacan, en donde los insurgentes de la Perla tenían oculto un gran depósito. Es-

¹ Diario ó Fastos Militares, pág. 8.

tos huyeron de ese punto, en el cual aquella misma fuerza realista incendió las chozas que servían de cuartel á Leyva y sus camaradas.

Hechas estas maniobras, y previamente auxiliado, regresó de Córdoba el coronel Andrade, el 12, tomando en seguida posesion del mando político y militar de la villa.

En ese dia salió para México un abundante convoy de tabaco del recogido en las casas y alrededores de Orizaba. Al quedar establecida la autoridad española, los capitalistas de la ciudad, vistas las penurias del gobierno para sostener la guarnicion, consintieron en pagar una contribucion mensual de seis mil y tantos pesos. Calcúlase en mas de doscientos mil la suma que dió Orizaba al gobierno, en estos subsidios, y que es una de las pruebas mas grandes de la prosperidad general que rei-

naba en ella, á pesar de sus recientes quebrantos.

La retirada de Morelos para Oaxaca, dejó á Orizaba tranquila y volvió á sus ocupaciones ordinarias: el 15 de Diciembre tuvo efecto una solemne procesion del Sr. del Calvario que salió á visitar las iglesias, en gracia del triunfo de las armas reales, estando ya preparadas, para el 25, las fiestas de la jura de la Constitucion de 1812.

En el convoy que atacó Morelos, con tan mal éxito en el Ojo de Agua,¹ iban para el gobierno de México cuarenta y dos cajones de correspondencia, y con ella la famosa Constitucion española de 1812. El 30 de Setiembre la juraron todas las autoridades de México, y en Orizaba hasta el 25 de Diciembre, á causa de los acontecimientos que dejamos referidos.

¹ Véase la página 411.

En ese dia "se publicó el bando¹ de la Constitucion de la monarquia española: en 26 se puso en las casas capitulares un magnífico teatro, y en él un dosel con el retrato del Sr. D. Fernando VII, adornado con su correspondiente guardia á los lados, y la demás tropa formada, una al frente y otra á los costados; asistieron los principales de esta villa con todo el pueblo, presidiendo á este acto el Sr. D. José Antonio Andrade y el Sr. cura D. Joaquin de Palafox y Acha; reunidos todos, comenzó el secretario de Cabildo, D. Vicente Prieto, á hacer saber en voz alta á todo el concurso de nobles y plebeyos, el contenido de la Constitucion de la monarquia española, espli-cándola desde el primer artículo hasta el último, para que todos la entendieran y quedaran impuestos. En el 27 se congregó toda la nobleza junta con el pueblo, en la iglesia parroquial, para solemnizar el juramento que hizo D. José Antonio de An-

¹ Diario del Sr. Roldan.

drade y todo el pueblo de obedecerla y observarla. El 29 fué la eleccion de los quince electores; unos dieron sus votos por lista y otros verbalmente."

La solemne publicidad de la Constitucion influyó en el ánimo de la mayoría nacional; pero en sentido inverso del que se proponia España ó los diputados reunidos en Cádiz, que formaron aquel código, á la sombra de la invasion napoleónica. Las ideas de emancipacion política en México y las demás Colonias españolas, se vieron casi justificadas por la nueva Constitucion, datando desde esta fecha (1812) en nuestra patria el sistema de las elecciones llamadas populares.

Cierto es que las Colonias entraban á una nueva vida política; pero las concesiones no hicieron mas que avivar los deseos de independencia. La solemnidad de la *jura*, en Orizaba y su valle, poco influyó; y me-

nos en los gefes Montiel y Leyva. Estos siguieron sus hostilidades, con mas teson y energía; sin lograr positivas ventajas. En todo el año de 1813, las guerrillas del valle y los realistas se empeñaban en escaramusas de poca importancia. El gobierno de México, escarmentado por el golpe de mano de Morelos, comprendió la importancia de Orizaba, y tomó precauciones á fin de libertarla de otro ataque, resguardándola con una respetable guarnicion. No por esto mejoró la situacion de la villa: las escursiones de los insurgentes, y las exacciones violentas y forzosas de los realistas la aniquilaban en su comercio: su posicion en aquellos tiempos poco ó nada se diferenciaba de la que, en casos dados, se ha visto en nuestros dias: para ella todos eran enemigos.

El suceso mas notable, por sus consecuencias sobre Orizaba, fué el sitio de Coscomatepec. D. Nicolás Bravo, lugarteniente de Morelos, se habia acantonado en

aquel punto, desde el cual amenazaba á Córdoba y Orizaba. Este movimiento y los temores que el gobierno de México abrigaba por no fiar mucho en la seguridad de esas poblaciones, le hicieron adoptar medidas contra San Juan, que en poder de los insurgentes era una constante amenaza para el comercio de convoyes establecido entre la capital y Veracruz.

D. Nicolás Bravo se habia atrincherado en aquel punto, y en el mes de Julio (1813) salió el gefe realista Conti á atacarle. "El choque fué vivo, habiendo llegado á cruzarse las bayonetas:" Conti fué rechazado con grandes pérdidas, y tuvo que retirarse á Orizaba. Este descalabro alarmó, mas de lo que ya lo estaba, al gobierno.

Por mas esfuerzos que éste hizo para apoderarse de aquel pueblo, sitiado por mas de dos mil hombres, y apenas guarnecido

por cuatrocientos y tantos, el intrépido Bravo despues de rechazar los varios asaltos que emprendieron los realistas, y cuando vió el fin de sus municiones de guerra y boca, rompió la línea, haciendo una retirada gloriosa, comparable solo á la heroica defensa de San Juan. Nuestro eminente historiador Alaman, acusado por ciertos espíritus vulgares de parcial, reasume así la importancia de este hecho de armas. "Las tropas reales perdieron en este sitio, tiempo, gente y crédito, sin aventajar otra cosa que apoderarse de un cerro que tuvieron luego que abandonar. Bravo adquirió mucha reputacion, y habiendo atraído y ocupado por tanto tiempo en aquel punto las fuerzas del ejército del Sur, destinadas á formar la division que habia de ocupar á Tehuacán, desconcertó enteramente las medidas de Calleja (el virey) y dió motivo á consecuencias todavía mas funestas." ¹

1. *Historia de México* tomo 3.º, pag. 536.

Aguila regresó el 5 de Octubre, á las seis de la mañana, mohino y avergonzado, despues de ocupar á San Juan y cometer allí desórdenes inauditos, para abandonar-le en seguida. Durante las operaciones del sitio de Coscomatepec, las guerrillas independientes no dejaron descansar á la guarnicion de Orizaba: el mismo dia que regresó Aguila, á la madrugada, una de ellas sorprendió el destacamento de la garita de la Angostura, y se llevó mil ochocientas mulas que pastaban en el Carrizal, ¹ destinadas á conducir tabaco á México. Andrade, que funcionaba de comandante, fué destituido por este incidente, aunque logró rehabilitarse en el juicio que se le formó.

Los recursos del gobierno no eran muy abundantes, y antes bien se le escaseaban mas cada dia. El 15 de Octubre, Aguila publicó dos bandos: en uno pedia cuatro

¹ El jefe de los insurgentes que se llevaron estas mulas fué Ignacio Luna, de Ixtapa. El Coronel Antonelli salió en su persecucion con dos escuadrones de caballería, que solo vieron de lejos la polvareda que levantaban las mulas que avanzaron, y los trece prisioneros realistas de la Angostura.

mil pesos, resto de diez mil que antes habia pedido al Ayuntamiento, amenazando al vecindario, con que si no enteraba aquella suma á las cinco de la tarde, *mandaria sus tropas á que saquearan las casas de los que no habian dado.*¹ El segundo bando fué una especie de ley marcial: en él ordenó aquel tiranuelo, que todos los inscritos por el Cabildo para servir de patriotas realistas, desde la edad de diez y seis años hasta la de cuarenta, se presentaran á tomar las armas, so pena de ser filiado en los cuerpos veteranos, el que no obsequiare tal orden.

Todas estas disposiciones violentas y arbitrarias, mantenian al vecindario en continuas alarmas y zozobras. En esta situacion escepcional Orizaba temia, y con razon, á todos los que se decian representantes del poder público, pues los dos bandos contendientes se mantenian á igual altura,

¹ Diario, pág. 21.